

Discurso para el Foro Permanente de las Personas Afrodescendientes  
por Argelis V. Wesley

Saludos a todas las personas presentes en este maravilloso foro. Quiero expresar mi gratitud por permitirme tomar la palabra y compartir mis reflexiones con ustedes. Soy Argelis Vanessa Wesley Smith, una orgullosa mujer afropanameña que actualmente reside en los Estados Unidos. Mi pasión por la historia afrolatinoamericana me ha llevado a certificarme en estudios afrodescendientes en el prestigioso Instituto Alari, ubicado en el Centro Hutchins de la Universidad de Harvard.

Hace poco más de dos años, junto a cinco mujeres afrodescendientes, fundamos Hijas de Alkebulan. Este espacio de formación, aprendizaje e integración ha sido nuestro refugio durante la pandemia, brindándonos la oportunidad de conectarnos y empoderarnos como mujeres afrodescendientes.

Además, tengo el honor de formar parte del Comité Antidiscriminación de Panamá y colaborar con AfroDiccionario, una organización sin fines de lucro con sede en España, dedicada a combatir el racismo y repensar el lenguaje. También apoyo activamente a AfroResistance y a la Sociedad de Amigos del Museo Afroantillano de Panamá. Como creadora de contenido bilingüe con enfoque afrocentrado, he contribuido a proyectos como "Huellas Ancestrales" y soy co-creadora del módulo de aprendizaje en línea "De la diáspora a la identidad: la presencia africana en Panamá".

En Panamá, podemos identificar dos vertientes de personas afrodescendientes: la afrocolonial y la afroantillana. Personalmente, me identifico como una mujer afroantillana, ya que mis bisabuelos maternos y paternos llegaron a Panamá durante la construcción del Canal a principios del siglo XX. Esa determinación sentó las bases para nuestra familia, y de ellos nacieron mi madre y mi padre, ambos profesores de escuela secundaria. Hoy, me uno a este foro para solicitar que consideremos a la ciudad de Panamá como la sede o ubicación permanente que apoye el trabajo del equipo que coordina el Foro Permanente de las Personas Afrodescendientes.

Esta petición se basa en el hecho de que Panamá siempre ha sido, es y será un punto clave para la diáspora africana. Desde el comercio transatlántico, en el Istmo de Panamá, millones de africanos y africanas echaron raíces, se rebelaron, crearon palenques y firmaron acuerdos de paz con la Corona española. Han preservado sus manifestaciones

culturales, que hoy en día son reconocidas como patrimonio inmaterial de la humanidad a través de los rituales y las danzas del Congo.

Otros fueron obligados a tomar el Camino Real en el sector atlántico de Panamá y luego fueron trasladados en galeones hacia el sur, llegando a regiones como Chocó en Colombia, Esmeraldas en Ecuador, Lima en Perú, Arica en Chile, Buenos Aires en Argentina y muchos otros lugares. Estas historias y legados son parte de nuestra identidad como afrodescendientes y merecen ser reconocidos y celebrados.

Esta petición es una deuda que tenemos con nuestros ancestros, quienes susurran en nuestros oídos que no queremos coordinar la logística de este foro en Suiza o en Nueva York, ya que muchos de nosotros nunca llegamos a esas latitudes. Sin embargo, hemos dejado nuestras huellas en Panamá, hemos transitado por sus tierras, nos hemos arraigado y hemos derramado lágrimas, sudor y sangre mientras construíamos una de las obras de ingeniería más importantes del mundo: el Canal de Panamá, que ahorra tiempo y dinero a la industria marítima.

Desde 2005, Panamá se ha convertido en el Centro Regional de las Naciones Unidas en América, donde el trabajo, el esfuerzo y la dedicación de los funcionarios en las oficinas, agencias, fondos y programas de la ONU se han puesto de manifiesto. Muchos de ellos son afrodescendientes, como mi compañera de activismo, Stefanie Murillo Centeno, considerada una de las 100 mujeres más influyentes de la región centroamericana.

En los últimos 20 años, Panamá ha alcanzado hitos significativos en materia de reconocimiento afrodescendiente. Por ejemplo, en el censo de la década de 2010, un 9.2% de la población se autoidentificó como afrodescendiente, mientras que en el reciente censo de la década de 2020, ¡un 34% de la población panameña se reconoció como afrodescendiente! Este logro es el resultado del esfuerzo conjunto de los movimientos sociales afropanameños y la Secretaría Nacional de Políticas y Desarrollo para los Afropanameños (SENADAP). Panamá es el único país de América Latina, el único país de Abya Yala, que cuenta con una entidad gubernamental con personalidad jurídica, patrimonio, autonomía y presupuesto propio para llevar a cabo sus funciones. Somos un referente para otros países que buscan promover la igualdad y el reconocimiento de los afrodescendientes.

Espero sinceramente que esta petición no caiga en oídos sordos y que se convierta en una realidad tangible. Es lo mínimo que podemos hacer para celebrar la ancestralidad africana,

la cual no solo ha moldeado a Panamá, sino a todo el continente que nos acogió al nacer y al resto del mundo. Quiero agradecerles profundamente por su atención y apoyo.

¡Muchísimas gracias!